

## RESEÑAS

*El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “Latino”  
(1300 – 2000): historia, corrientes, temas y filósofos*

Enrique Dussel, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez

México: CREFAL-Siglo XXI, 2009

*El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “Latino” (1300-2000): historia, corrientes, temas y filósofos*, editado por Enrique Dussel, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez, canaliza un proyecto filosófico importante para el desarrollo de una filosofía latinoamericana, no solo con una perspectiva de construcción y descripción de los elementos esenciales de un pensamiento filosófico latinoamericano, sino en abierta relación con las particularidades y dificultades de un proyecto recopilatorio de amplio horizonte. La obra, editada por el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL) y Siglo XXI Editores, el año 2009, es una gesta mancomunada de filósofos e investigadores latinoamericanos, que reflexionan sobre la filosofía, sus corrientes, sus temáticas y sus desafíos desde América Latina. La obra es un mapeo del acontecer filosófico latinoamericano, caribeño y “latino” que, siguiendo una datación cristiana, recorre siete siglos. Esto es importante en dos aspectos. Por una parte, entrega un inicio anterior al *kairós* de 1492, y por otra, en cuanto que asume la datación cristiana, asume también la inscripción en el devenir histórico occidental, ubicando claramente a América como un eje fundamental en la constitución de las sociedades occidentales modernas. El límite temporal, el año 2000, es más bien un indicador simbólico de la actualidad del proyecto filosófico que así se genera y de ningún modo un límite cerrado, una clausura. Por el contrario, es una invitación a desencubrir un proyecto filosófico en marcha, procurando otorgar los cimientos para tal efecto.

Sobre los editores es posible indicar brevemente: Enrique Dussel (1934) es profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Autónoma Metropolitana de México. Destacado por su contribución teórica y crítica a la “filosofía de la liberación”, es sin duda uno de los filósofos más importantes de América Latina. Su obra se inscribe dentro de una tradición filosófica crítica del siglo xx que dialoga *en tensión* con la tradición filosófica europea. El papel de Dussel es fundamental. En el proyecto que comentamos

consiste en el establecimiento de una historia crítica del pensamiento filosófico latinoamericano. Dussel, desde la filosofía de la liberación, ha podido establecer una historicidad no eurocéntrica, nueva y alternativa. Eduardo Mendieta (1963) es profesor de filosofía en Stony Brook University, SUNY, Estados Unidos. Mendieta ha editado y traducido la obra de Enrique Dussel y de Karl-Otto Apel. Sus investigaciones han producido reflexiones relativas a la recepción de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, a la filosofía latinoamericana contemporánea y a tópicos relacionados con el vínculo entre filosofía y religión, la globalización y la justicia global. Su lugar dentro de la obra que comentamos es el de representar el pensamiento filosófico “latino” en Estados Unidos, cercano a propuestas postcoloniales y decoloniales. Vemos nuevamente en Mendieta la tensión filosófica entre la tradición europea y las posibilidades de una reflexión filosófica latinoamericana contemporánea y crítica. Carmen Bohórquez (1946) ha sido profesora de filosofía en la Universidad de Zulia, Venezuela, y directora del Centro Experimental de Estudios Latinoamericanos de la misma institución; también ha ejercido como investigadora del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. Durante el año 2010 recibió el Premio Internacional de Filosofía Karl-Otto Apel. Sus investigaciones han recorrido diversos aspectos de la problemática filosófica y cultural latinoamericana. Importante es asimismo reconocer su participación política representativa en la Asamblea Nacional de Venezuela. Bohórquez representa así la filosofía venezolana e identifica un pensamiento filosófico contemporáneo de raigambre crítica y revolucionaria.

Los editores dividen la obra en cuatro partes principales, las cuales vuelven a dividir en una serie de subcapítulos que profundizan, a la vez que extienden, las temáticas trabajadas. Aquí se despliega la plasticidad de la obra y se consolida la particularidad de su proyecto filosófico inclusivo. Las entradas de búsqueda se vuelven múltiples y se dejan entrever en cada una de las perspectivas expuestas y que, de camino a una comprensión fragmentaria de las manifestaciones y las modulaciones de la filosofía “en estas tierras”, pueden finalmente consolidar un sentido integrador y propio para *hacer* filosofía y para recopilarla.

La primera parte se titula “Periodos”. Dividida por épocas, refiere a las “filosofías de algunos pueblos originarios”, a “la filosofía colonial en la modernidad temprana” y “la filosofía ante la modernidad madura” realizada en América Latina. Es decisora aquí la ruptura entre una filosofía precolombina y una filosofía moderna, temprana y madura. En este posicionamiento se destaca la lectura filosófica de Dussel, particularmente su reflexión sobre la modernidad. Bajo esta mirada, la articulación filosófica latinoamericana expuesta en estos tres periodos, se funda en el “suelo” americano. No es menor la posición y la descripción de los *amautas* y *ilamatine* como sistemas de formación y divulgación del conocimiento filosófico de los pueblos originarios. Se trata de un origen distinto del conocimiento filosófico “en estas tierras”. El paradigma griego del conocimiento filosófico es escindido de su matriz eurocéntrica para ser reconocido en aquellas

tradiciones asiáticas, africanas, y ciertamente latinoamericanas. Esto, debido a que encuentra un enfrentamiento con: “[U]n fenómeno de ocultamiento y distorsión en la interpretación de la historia (que denominamos heleno y eurocentrismo) que impedirá tener una visión mundial de lo que realmente ha acontecido en la historia de la filosofía” (18).

*Ecce*, un nuevo suelo para la filosofía. En efecto, la periodización sigue un curso cronológico y sincrónico. Es decir que sigue un orden historiográfico en sus reflexiones y referencias. Busca problematizar la modernidad desde la concreta participación de América. El giro se muestra al reconocer la deuda de la filosofía europea con el *kairós* de 1492, lo que establece puntos de referencia que soslayan la lectura hegemónica de la historia de la filosofía como historia europea. Buen ejemplo de esto es el claro análisis sobre Bartolomé de las Casas y su impacto en los problemas filosóficos de la modernidad europea. Es posible sostener entonces, desde América, los elementos filosóficos de la modernidad. Es este el sentido de la periodización, a saber: otorgar a América la inauguración filosófica de la modernidad europea y a la vez desocultar tanto su trato hegemónico y homogeneizante, como las múltiples apropiaciones, resistencias e influencias desarrolladas como contrapuntos filosóficos e histórico-culturales desde el siglo XVI al XIX en América Latina y el Caribe.

La segunda parte, “Corrientes filosóficas del siglo XX”, procura definir cuáles fueron las principales contribuciones hechas desde América Latina, el Caribe y los Estados Unidos, y que corresponden en su mayoría a la recepción de los problemas filosóficos que en diálogo y tensión con la producción filosófica europea se logran articular como un discurso propositivo en cada una de las problemáticas filosóficas que son abordadas. Desde una exposición de las corrientes antipositivistas, la fenomenología y el existencialismo, la filosofía de las ciencias, la filosofía analítica, la filosofía cristiana, la filosofía marxista, la filosofía de la liberación, el feminismo filosófico, la filosofía ambiental, la bioética, la filosofía del derecho, la filosofía política, el pensamiento filosófico caribeño y brasileño, la filosofía de los “latinos” en Estados Unidos, el acercamiento que nos indica la obra es proclive a establecer bases filosóficas en cada una de estas perspectivas teóricas, las que remiten ulteriormente a las posiciones de interpretación que fueron desarrolladas durante el siglo XX, siendo éstas puestas en relación crítica unas con otras, tanto en su filiación filosófica europea, como en su potencial de creación filosófica latinoamericana.

La tercera parte lleva por título “Temas filosóficos” y en ella se busca una “respuesta” latinoamericana a los desafíos que se estructuran en y para la reflexión filosófica. Algunos remiten a la tradición europea, como la ética, la estética, la ontología y la metafísica, la filosofía de la historia, la filosofía de la religión; otros, por el contrario, articulan temas nuevos, como la filosofía de la economía, la filosofía de la pedagogía y los movimientos juveniles, la filosofía con niños, o

bien son campos de reflexión que conllevan una mirada nueva y propositiva, tales como la filosofía intercultural, el indigenismo y la filosofía en su giro decolonial. El objetivo es poder mostrar en cada uno el pensamiento latinoamericano como un agente filosófico actual y determinante. Luego, la contribución de esta parte de la obra se mide en el panorama filosófico y temático que describe y que con ello abre. En cierto sentido, lo fundamental aquí son las “entradas” que se establecen desde una detallada descripción de cada uno y del conjunto de tópicos y temas, los que además subyacen en su pluralidad como preguntas directas hacia la tarea de la filosofía latinoamericana en el actual contexto mundial. El avance que es menester reconocer es, entonces, el esfuerzo por problematizar una gama de tópicos filosóficos a favor de un posicionamiento profundo respecto de la manera de *hacer* filosofía en América Latina, el Caribe y el espectro “latino” en los Estados Unidos.

La cuarta parte del libro, “Filósofos y pensadores”, contiene quizá el trabajo más ambicioso y meticulado. Este ha sido realizado en el contexto de una reconstrucción biográfica de los filósofos que han vivido en América Latina, el Caribe y los Estados Unidos. Se presentan, nuevamente, según un ordenamiento cronológico, temático y geográfico. Interesante es la inclusión de pensadores y filósofos precolombinos, de filósofos coloniales y de la emancipación, de raíz europea, criolla y mestiza, de filósofos que se incorporan a corrientes filosóficas e ideológicas tales como el liberalismo, el conservadurismo, el krausismo, el positivismo o el marxismo, y por cierto de aquellos filósofos que se incorporan en un ideario nacional latinoamericano, o bien de quienes estando dentro de una nación no latinoamericana, piensan en un horizonte filosófico latinoamericano. Este es el caso para los filósofos caribeños y “latinos” en los Estados Unidos. Son doscientas once breves biografías, expuestas en la obra con relación de pertenencia a algunas de las naciones latinoamericanas. Dentro de estas, la clasificación como pensadores y filósofos vuelve solamente sobre una diferencia de carácter académico. Serán entonces agrupados bajo la categoría de pensadores todos aquellos que lograron influir e impactar la vida cultural, política y filosófica latinoamericana. Bajo la categoría de filósofos se incluyen quienes desde un ámbito académico y disciplinario llevaron a cabo el quehacer reflexivo en el siglo xx. Ambas categorías pretenden ser las vías por las cuales es posible canalizar el acontecer filosófico de siete siglos en Latinoamérica, el Caribe y los Estados Unidos.

En suma: este es un proyecto con un carácter enciclopédico que recopila los acontecimientos, los problemas filosóficos y los filósofos en un horizonte histórico-cultural que busca su lugar dentro de una discusión filosófica mundial. La modulación historiográfica de la descripción y reconstrucción, llevada a cabo en y a través de toda la obra, tiene un ordenamiento cronológico y geopolítico. La obra se dirige a un mundo cultural no solamente académico, cuyos lectores no sean solamente filósofos, sino para quien quiera o desee conocer la filosofía latinoamericana, del Caribe y “latina” en Estados Unidos. Es también una obra

proyectada para los estudiantes de filosofía, algo así como un currículo para un curso de filosofía latinoamericana. La obra opera como un complemento en la formación e indagación filosófica latinoamericana, caribeña y “latina”, constituyéndose como una referencia obligada por su alcance y utilidad.

Ahora bien, es en este sentido que el camino trazado debe concretar traducciones y publicaciones de la obra. La apertura de ésta se juega en su *sobrevida* como proyecto de posicionamiento e interpretación filosófica latinoamericana; es necesaria su circulación en los diversos horizontes culturales a escala planetaria. Finalmente, el sentido de este proyecto filosófico y cultural viene a ser un acto de rememoración, de reconocimiento, de apropiación y de inscripción en el concierto filosófico mundial. El pensamiento latinoamericano, caribeño y “latino” encuentra en la obra un “puente” entre la evocación de un comienzo auténtico y propio. Encuentra la condición particular de interrelación con las filosofías europeas y las maneras cómo estas han sido desplegadas en *su* historicidad, determinada por la modernidad y la colonialidad. No obstante, persigue la necesidad de reinscripción y posicionamiento que deviene del mero hecho de filosofar, pensar, develar, uno y muchos temas, corrientes, perspectivas e historias desde “estas tierras”.

ALEJANDRO VIVEROS  
Universidad de Chile  
paideiaor@gmail.com